

- SARTORI, G. [1998], *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Edic. Taurus. Toma en consideración de las proposiciones de ley sobre creación del Consejo Superior de los Medios Audiovisuales (GPS) y del Consejo de la Comunicación (GPFIU y GPM). BOCG-Congreso. Diario de Sesiones n.º 42, 21 de noviembre 2000, pp. 2058-2067
- TUÑÓN, A. [1993], «L'especialització en periodisme: un canvi de paradigma» en *Anàlisi. Quaderns de comunicació y cultura*, Barcelona, Facultat de Ciències de la Informació de la Universitat Autònoma de Barcelona,
- TUÑÓN, M. A. [2000], «Periodismo especializado y cultura de la información. Presupuestos teóricos», en *Universitat i Periodisme*, Universitat Autònoma de Barcelona
- VILAMOR, J R [1997] *Nuevo periodismo para el nuevo milenio*, Madrid, Olalla Ediciones
- VV.AA. [2002], *Prensa y periodismo especializado: historia y realidad actual*. Actas del Congreso de «Prensa y Periodismo Especializado», celebrado del 8 al 10 de mayo de 2002 en Guadalajara, Aache Ediciones, ISBN: 84-95179-65-2
- WOLFE, T. [2001], *El periodismo canalla y otros artículos*, Ediciones B, Barcelona

## 2. PERIODISMO INTERNACIONAL

*Dr. José María Peredo Pombo*

### 2.1. IDEAS Y CONCEPTOS PREVIOS

Vamos a afrontar en este capítulo el estudio de una realidad compleja y fascinante cual es la del periodismo internacional, con la voluntad de clarificar en pocas páginas cómo se diseña desde los medios de comunicación ese panorama inquietante, frecuentemente violento y a veces incluso pintoresco, que responde al nombre de mundo.

No es una tarea fácil porque, al igual que el mundo en el siglo XXI se ha vuelto definitivamente interdependiente y las relaciones internacionales a su vez se globalizan progresivamente, el periodismo internacional vive los ritmos frenéticos que imponen las nuevas tecnologías y las nuevas dinámicas políticas y económicas.

Hoy, el concepto internacional se ha visto difuminado por la permeabilidad de las fronteras tanto físicas como comunicativas y por la proximidad creciente de las sociedades, hasta ahora enmarcadas en ámbitos culturales nacionales, donde precisamente lo internacional suponía el contrapunto de nuestro entorno cotidiano. Hoy, la política interior y la exterior no son dos realidades diferenciadas aunque complementarias, sino que, en el contexto de un comercio libre, unos flujos de personas y capitales abiertos, y unos principios internacionales (democracia, derechos humanos y seguridad) aceptados por los principales actores, si bien no siempre respetados, ambas políticas se yuxtaponen o muchas veces se identifican, rompiéndose así algunas leyes y costumbres del comportamiento de la sociedad internacional tradicional.

Los medios de comunicación participan como pocos de esta interdependencia en las relaciones políticas y económicas, habiendo adquirido además una capacidad de influencia en las opiniones públicas, desconocida hasta el momento. Ello, sumado a la posición privilegiada que poseen los medios para protagonizar el acceso y desarrollo de las nuevas tecnologías, convierte al

sistema informativo en el principal responsable de que los nuevos valores, necesarios para la convivencia pacífica entre los pueblos, y los cambios que en esa propia convivencia se generen, sean conocidos y asimilados por una sociedad internacional desprotegida ante la inmediatez de las noticias y la lejanía de determinados centros de poder.

Por esta razón, entendemos que el periodismo internacional demanda profesionales que conozcan como nunca la complejidad de la información que van a elaborar, pero a la vez comprometidos con la enorme responsabilidad que su trabajo conlleva, para lo que resulta imprescindible una extensa y actualizada formación de sus capacidades y de sus principios éticos.

Por consiguiente, en este capítulo vamos a recorrer el mundo del periodismo internacional desde su historia hasta sus últimas tendencias, analizando la información internacional desde su producción y elaboración, hasta su transmisión definitiva. Y lo vamos a hacer procurando simplificar los conceptos y ejemplificar las afirmaciones, abriendo las posibilidades de que cada tema planteado pueda ser profundizado con referencias a autores y lecturas, donde estudiantes y periodistas puedan encontrar reflexiones y experiencias personales útiles para complementar su conocimiento.

Quizá antes de nada habría que elaborar, mejor que definir, un concepto de periodismo internacional que nos permita entender el marco de estudio en el que nos desenvolveremos.

Así, el periodismo internacional en primer lugar es una actividad que produce, analiza y comunica informaciones sobre acontecimientos que se desarrollan fuera de las fronteras de un estado o en el ámbito de las relaciones entre estados. Es decir, informaciones sobre política internacional general o sobre la política nacional que tiene trascendencia en las relaciones internacionales de un estado y que son básicamente la política exterior, la política de defensa y la política económica y comercial cuando éstas desbordan los parámetros nacionales (inversiones en el extranjero, acuerdos comerciales, etc).

Un segundo paso es ampliar este criterio por cuanto en la sociedad internacional no solo los estados son actores relevantes con capacidad de decisión propia. Además de ellos, las organizaciones internacionales, bien regionales (Unión Europea) o bien universales (Naciones Unidas), las organizaciones no gubernamentales (ONG,s), las empresas multinacionales y la misma opinión pública internacional, son igualmente actores, aunque con diferentes grados para ejercitar sus poderes y para desenvolverse en sus actividades<sup>1</sup>. La infor-

<sup>1</sup> Entre otras muchas obras que hacen referencia al tema de los actores internacionales, proponemos: BARBÉ, E. [1995], *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid.; CALDUCH, R. [1991], *Relaciones Internacionales*, Ciencias Sociales, Madrid.; y TRUYOL Y SERRA, A. [1994], *La sociedad internacional*, Alianza Universidad, Madrid, 1.ª reimpresión de la 2.ª edición.

mación generada desde los organismos de todos estos actores y las consecuencias de sus acciones en la sociedad internacional son asimismo objeto del periodismo internacional.

Por último, se debe insistir en que, en la mayoría de las ocasiones, los estados tampoco son capaces de representar de forma unitaria a la diversidad de pueblos y culturas que conviven, o se enfrentan, en su territorio. Por esta razón, es también tarea de la información internacional transmitir las reivindicaciones políticas de minorías y pueblos así como profundizar en el conocimiento de las costumbres y las peculiaridades culturales que conforman unas sociedades multidiversas, que constituyen la riqueza y también la esencia de la propia humanidad.

Para concluir esta conceptualización previa, resulta muy adecuado introducir una nueva categoría de noticias que nacen en la segunda mitad de los años 90 como tales, y que son definidas por el periodista Furio Colombo como informaciones transnacionales. Dice el autor:

«El fenómeno más interesante del periodismo que en un tiempo llamábamos internacional, está en la aparición y en la imposición, de manera cada vez más clamorosa, de noticias que no nacen cerca pero que tienen consecuencias cercanas, que ocurren en otro lugar pero que afectan a todos, que no se detienen ante las fronteras sino que implican al mundo o a amplias regiones de él»<sup>2</sup>.

Se refiere el autor a informaciones sobre problemas tan globales como el tráfico de drogas, el SIDA o la prostitución, que en efecto desbordan los límites de los estados y, en muchos casos, incluso los límites de la legalidad nacional o internacional, pero que se salen fuera del marco clásico de delimitación de la política internacional, a veces porque ésta se ve desbordada por la dimensión de los hechos. Son informaciones no necesariamente marginales, puesto que hacen también referencia a tragedias humanas como las producidas por las catástrofes naturales, o a acciones solidarias como las respuestas humanitarias o de cooperación. La característica que las une es precisamente su internacionalidad, pero al margen de los poderes e instituciones internacionales, lo que las dota de una personalidad especial, que dificulta, como veremos, su ubicación dentro de los periódicos (sociedad, religión, internacional...). No obstante, el periodismo internacional debe igualmente saber afrontarlas con el dinamismo y la precisión que la sociedad actual impone<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> COLOMBO, F. [1997], *Últimas noticias sobre periodismo*, Anagrama, Barcelona.

<sup>3</sup> Autores clásicos del pensamiento internacional como Charles Mc.Clelland o Karl Deutsch han planteado sus investigaciones entendiendo que las Relaciones Internacionales son esencialmente relaciones comunicativas y diseñando modelos para explicar las interacciones entre los poderes y los diferentes flujos informativos. Por

En definitiva, debemos tener la conciencia de que nos movemos en un mundo abierto donde la información fluye en cantidades imposibles de asumir por los periódicos. La tarea, por tanto, del periodista comienza en la selección de esos acontecimientos (visitas oficiales, procesos electorales, guerras, manifestaciones culturales...) con criterios bien definidos por la propia importancia del hecho y por el interés del público, y se completa con una correcta contextualización de los mismos. Esto sería el periodismo internacional, en el que ahora nos adentramos, comenzando por el estudio de su evolución histórica.

## 2.2. EVOLUCION HISTORICA DEL PERIODISMO INTERNACIONAL

El reducido espacio de este epígrafe no permite una pormenorizada aproximación a la historia del periodismo internacional, investigación por lo demás, sumamente interesante, habida cuenta de las conexiones que tiene este fenómeno con ilustrativos procesos históricos de los últimos dos siglos<sup>4</sup>. A pesar de lo cual resulta irrenunciable explicar algunos aspectos que históricamente han condicionado y transformado la información internacional y su tratamiento en lo que realmente es en nuestros días.

En principio, para encontrar referencias de informaciones internacionales, debemos situarnos en un periodo histórico en el que pueda hablarse de una sociedad internacional, es decir, donde se produzcan unas relaciones entre naciones, en una concepción reduccionista, o entre entidades políticas inde-

su parte, estudios tan significativos en Comunicación Social como el Informe Mac Bride, pusieron de manifiesto enfoques para explicar la relación existente entre las estructuras informativas de los países y sus niveles de desarrollo económico y protagonismo mundial. Son ejemplos de la densa producción científica en la investigación interactiva de la comunicación y la política internacional. Algunas obras donde se recogen conceptos y enfoques teóricos sobre estas temáticas pueden ser: Caldich, R.[1993]: *Dinámica de la sociedad internacional*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.; Lozano Bartolozzi, P.[1999]: «Rediseño de las relaciones internacionales desde el paradigma de la razón comunicativa», en AA.VV. *I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona.; Peredo Pombo, J.M.[1999]: *Opinión Pública y Desarrollo*, La Catarata, Madrid.

<sup>4</sup> Las obras de NÚÑEZ DE PRADO, S. [1993]: *Comunicación social y poder*, Universitat, Madrid, y PIZARROSO, A. [1990]: *Historia de la Propaganda*, Eudema, Madrid, constituyen compendios amplios y detallados de la evolución histórica del periodismo en general, en los marcos históricos correspondientes. Rafael Caldich también ha dedicado recientemente su trabajo de acceso a cátedra a estudiar los principales procesos que tienen lugar en el siglo XIX en relación a estos temas. Con todo ello se pueden ampliar correctamente las cuestiones que aquí sencillamente se perfilan.

pendientes y culturalmente diferentes, si establecemos una propuesta más ambiciosa. Es en efecto el primer criterio, más preciso, el que nos permite encontrar en el siglo XIX una sociedad de estados-nación, con unas relaciones diplomáticas y unas normas de comportamiento establecidas por el Derecho Internacional, que generan acontecimientos relevantes para todas las opiniones públicas y que, por consiguiente, son convertidos en informaciones por los medios de comunicación de la época, en los que ya existía una actividad periodística profesionalizada y económicamente rentable.

Esto no significa que no podamos descubrir antecedentes del periodismo internacional en otros momentos históricos. Es indudable que informaciones sobre circunstancias y asuntos que acontecían en el exterior del territorio en el que convivía una sociedad, siempre han sido del interés de comerciantes, políticos o militares de todas las épocas. Los embajadores de Roma (nuncios), se desplazaban por todo el Imperio en busca de información sobre los hechos más diversos, aunque después de obtenida, ni mucho menos la publicaban, sino que la trasladaban prudentemente al César o al Senado según conviniera. Otros muchos ejemplos de la Edad Antigua y Clásica ponen de manifiesto el interés de los poderes por la información del exterior, así como la existencia de representantes diplomáticos eventuales, encargados de recabarlas.

Mucho más reveladores son los precedentes que podemos encontrar en el periodo histórico de tránsito hacia la Edad Moderna, cuando la invención de la imprenta permitió una duradera producción de textos pre-periodísticos impresos, que aún competían con otros muchos manuscritos. Una categoría de los impresos fueron conocidos como «ocasionales», los cuales dedicaban sus generalmente ocho páginas de tamaño libro a describir un único acontecimiento que con frecuencia tenía lugar en tierras lejanas. Así, muchos de estos papeles encontrados en Italia, daban cuenta de cómo se desarrollaban las guerras contra los turcos, de crucial importancia para los mercaderes de las florecientes ciudades-estado renacentistas y para los ejércitos mercenarios que les protegían. Los viajes de Colón, sin ir más lejos, fueron de igual forma relatados en estos formatos por cronistas de la época.

Más adelante, en pleno siglo XVII barroco, nacen las afamadas Gacetas, como primeras referencias de textos periódicos, impulsados desde los entornos de los grandes monarcas absolutistas. El enfrentamiento entre los tercios españoles de Felipe IV con los protestantes de las Provincias Unidas de los Países Bajos del Norte dieron lugar a las «Gacetas Holandesas» que se utilizaron como instrumento de lucha política y propaganda contra la Corona Española. Su difusión entre algunos sectores de las poblaciones de Francia, Flandes y de los Principados y Ducados Alemanes, demuestra el carácter internacional de aquellas pioneras páginas de opinión política.

Pero es en la Edad Contemporánea, que representa el siglo XIX, cuando se puede hablar de la verdadera génesis y desarrollo del periodismo internacional.

En la primera mitad de este siglo se imponen los usos de la nueva sociedad burguesa que lidera económicamente la naciente revolución industrial y accede al control del poder político, aunque con ritmos desiguales en los diferentes países. Con la burguesía llega el liberalismo económico como doctrina, fomentando los intercambios comerciales y la necesidad de aprovisionamiento de materias primas. Los avances tecnológicos (vapor, telégrafo...) impulsan esa dinámica aperturista, propiciada además por los nuevos aires políticos liberales, que se expanden por Europa y América a golpe de reivindicaciones obreras, revueltas ciudadanas y revoluciones románticas. Los estados burgueses y los decadentes estados absolutistas, fortalecen sus instituciones y sus relaciones exteriores para no perder el tren en el que viajan de la mano liberalismo y nacionalismo y, de esta manera, establecen embajadas permanentes y relaciones políticas organizadas.

Toda esta ebullición, tamizada dicho sea de paso por estrictos principios morales, provocó un interés social por lo cotidiano, por la política y naturalmente por las inversiones del capital. La prensa aprovechó estas situaciones para desarrollarse empresarial y profesionalmente. En ese proceso de maduración histórica, se percibió también un interés de la sociedad por los asuntos internacionales y por las culturas y lugares desconocidos sobre todo en el seno de las cultas élites burguesas.

A un lado y a otro del océano los periódicos europeos y americanos asumieron las ambiciosas demandas de los lectores. El editor John Walter II y su director Thomas Barnes, consiguieron, durante el primer periodo de la era victoriana en Gran Bretaña, dotar al «Times» de una red de corresponsales destinados en las principales capitales de Europa, que hicieron llegar al periódico crónicas con información de primera mano, para ser leídas por los conservadores burgueses londinenses<sup>5</sup>. Utilizando palomas mensajeras o las infraestructuras de correos, los corresponsales comenzaron a agilizar el flujo informativo internacional, aportando una fiabilidad que, en el caso del «Times», superaba incluso la de los propios comunicados oficiales del Gobierno. La capacidad de influencia sobre la opinión pública de aquellas crónicas, quedó manifiesta por ejemplo en la Guerra de Crimea (1854-1855), donde el corresponsal de guerra William Howard Russell describió con tanto realismo la carga de la Brigada Ligera británica contra los cañones rusos de Balaklava que, ante las críticas de la opinión pública y del Parlamento por la masacre, el Alto Mando del Ejército impuso las acreditaciones para periodistas, como fórmula de control informativo sobre la prensa.

<sup>5</sup> Aunque se definía como políticamente independiente, «The Times» fue un claro exponente de la ideología conservadora tan fundamental en el juego político británico del siglo XIX.

Paralelamente, en los Estados Unidos, James Gordon Bennet fundaba en 1835 el «New York Herald» y al poco tiempo enviaba también una red de corresponsales a Europa para aproximar la boyante política del continente a los intereses de la bulliciosa sociedad americana. Curiosamente, el Herald financió la expedición del periodista Stanley en busca del Doctor Livingstone perdido en las selvas africanas, cargadas asimismo del señalado interés por lugares remotos, que manifestaba la sociedad de la época.

En esa primera mitad de siglo iniciaba sus actividades en la traducción y venta de artículos de periódicos extranjeros el parisino Charles-Louis Havas, que en 1835 fundaba una agencia de noticias encargada de suministrar noticias internacionales a periódicos, a clientes privados y al propio Gobierno francés. La Agencia Havas recibía en 1845 el privilegio de utilizar el incipiente telégrafo, que pocos años después internacionalizaba sus estructuras tecnológicas con los tendidos de cable entre Dover-Calais y entre Berlín-Aquisgrán. Bernhard Wolff y Paul Julius Reuter emulaban en Alemania e Inglaterra la estrategia del francés, de aprovechar el crecimiento del telégrafo para extender su negocio informativo. La Guerra de Secesión en los Estados Unidos (1861-1865) impulsaría el uso de este instrumento entre los corresponsales de guerra norteamericanos.

Pero va a ser a partir de 1870 cuando la información internacional se consolide en un mundo definido por su universalidad. La creación de los imperios coloniales europeos y el afianzamiento del sistema de equilibrio de potencias en el continente transformó definitivamente la dimensión de las relaciones internacionales. Las grandes agencias informativas siguieron el modelo de expansión política imperialista y absorbieron pequeñas agencias nacionales mientras pactaban entre ellas repartos de mercados<sup>6</sup>. El desarrollo tecnológico permitía la intensificación de las comunicaciones y en concreto los cableados transoceánicos. Como el uso de aquellas primeras «autopistas de cobre» era muy caro, los periódicos americanos se asociaban para enviar conjuntamente corresponsales, apareciendo así las principales agencias americanas de noticias internacionales. La Harbor Associated Press será el germen de la futura Associated Press (AP), que consolidará su presencia en Europa, mientras la United Press International (UPI), constituida en 1901, tendrá como objetivo prioritario el mercado hispanoamericano.

El progreso económico llega también al sector de la comunicación y la prensa vive sus años dorados con tiradas e ingresos millonarios. Los movimientos de capitales se ven propiciados y eso permite al diario «Le Matin» por ejemplo, editarse en París con capital norteamericano. Con estos inter-

<sup>6</sup> Wolff se extendía por Rusia, Austria y los Países Escandinavos; Havas por los países latinos y el imperio francés, y Reuters, por el imperio británico y extremo oriente.

cambios, las fórmulas periodísticas de redacción y edición comienzan un proceso de interrelación profesional donde las influencias recíprocas ya no se podrán detener.

Estas influencias enriquecerán las posibilidades tanto de la prensa sensacionalista como las de la denominada prensa de calidad, que encuentra en el periodismo internacional un complemento ideal para sus noticias económicas y culturales. La objetividad y el prestigio fueron los paradigmas de lo que se conoció en Estados Unidos como «clean journalism», representado por el New York Times, que como otros muchos periódicos de final de siglo, dividía en secciones la información, iniciaba un proceso de especialización periodística y aportaba amenos análisis políticos, también de cuestiones internacionales. En nuestro país, la «Correspondencia de España» fue uno de los primeros diarios en establecer un servicio de corresponsales, mientras «El Imparcial» o «La Vanguardia» nacían con esa idea de convertirse en referentes de calidad informativa. A comienzos del siglo XX, «Abc» también se incorporará a las mismas tendencias informativas.

El contrapunto del equilibrio político de las potencias estuvo justamente en la competencia económica y por el prestigio colonial, que enrareció las relaciones entre estados en el cambio de siglo. La información internacional se convirtió en una caja de resonancia de las disputas políticas y de los estereotipos culturales con los que se pretendía engrandecer el orgullo nacional mientras se despreciaban las formas y costumbres de los rivales. De manera casi imperceptible, la información iba derivando hacia tendencias propagandísticas que se consolidaron cuando en 1914 el sistema se resquebrajaba en las trincheras de la Primera Guerra Mundial y cuando en 1917 la revolución soviética anticipaba un futuro convulso, cruento y trágico.

El periodo de entreguerras traía consigo la llegada de nuevos medios de comunicación, la radio y el cine, cuyas posibilidades comunicativas animaron a los estados a su aprovechamiento y control con fines políticos. Los autoritarismos fascistas y comunistas de los años 20 y 30 serán los principales exponentes de esa utilización propagandística de los sistemas informativos para transmitir a la sociedad unas ideologías que se enfrentarán violentamente en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). A partir de este momento histórico se consolidan tres fenómenos que determinarán los flujos comunicativos internacionales.

En primer lugar, el liderazgo norteamericano, tanto económico como político-militar, se extrapola a su vez a un liderazgo en materia de comunicación. La doctrina del «free flow» informativo posibilita un imparable predominio de medios y mensajes estadounidenses que se impondrán en el mercado ante la situación convaleciente de los países beligerantes. Esta americanización fomentará contenidos internacionales homogéneos y occidentalizados, que la oposición sistemática del bloque comunista no conseguirá

contrarrestar a pesar de la influencia de sus medios de comunicación (Agencia TASS por ejemplo). Las temáticas informativas durante la etapa de la guerra fría eran coincidentes con los intereses políticos de los Estados Unidos y los principales acontecimientos mundiales (Corea, Vietnam, Cuba...) estaban protagonizados por ellos, estableciéndose una dinámica que todavía hoy permanece<sup>7</sup>.

El segundo fenómeno es de naturaleza tecnológica. Se trata del desarrollo de la auténtica revolución comunicativa de la segunda mitad del siglo XX, la televisión que, primero a través de ondas y luego a través de las transmisiones vía satélite —desde que en 1960 se lanzara el primer satélite de comunicaciones—, se convirtió en el medio de mayor aceptación entre masas y públicos. Desde los años 50 en los que el fenómeno se expande, éste está controlado por los estados, bien en términos de propiedad o de concesionalidad de las emisiones. La información internacional se verá, desde ese momento, sometida a lo que algunos denominan «tiranía de la imagen» y que posteriormente analizaremos<sup>8</sup>.

El tercer fenómeno es la progresiva creación de medios de comunicación a medida que las antiguas colonias se van convirtiendo en estados durante el largo proceso de descolonización, lo cual contribuye a que se cree una nueva dependencia tecnológica del Sur respecto del Norte, pero también, a que afloren nuevas relaciones entre ambos mundos profesionales, que han conseguido ampliar las fronteras comunicativas, aunque manteniendo una desigualdad en las capacidades de influencia pública de unos y otros.

A partir de los años 80, la revolución informática ha sido capaz de producir con impresionante rapidez nuevas tecnologías (televisión por cable, digitalización, modems...), capaces de interrelacionar técnicamente los principales instrumentos del sistema de comunicación (teléfono, televisión, ordenador) y de producir accesos mediante redes (satélites, Internet) a múltiples (¿todas?) fuentes de información. Esto ha provocado que el sistema informativo entre en una fase de globalización caracterizada por procesos de concentración mediáticos y por fusiones multinacionales que aparentemente se escapan del control de los estados, aunque la realidad (Gobierno de los Estados Unidos- Microsoft) parece constatar una abigarrada interconexión de intereses políticos y económicos en todos los países.

Todos estos procesos han ido determinando la configuración del sistema comunicativo internacional que hoy conocemos y de las informaciones que en

<sup>7</sup> Para ilustrar por ejemplo el trabajo de la prensa americana durante la Guerra de Vietnam se puede leer FERNÁNDEZ, J. M. [1995], «El mito de la prensa como adversario de la guerra de Vietnam», en *Política Exterior*, n.º 47, octubre-noviembre.

<sup>8</sup> En los años 80 la cadena norteamericana CNN impulsó los canales informativos de 24 horas iniciando un fenómeno determinante para la información internacional.

él transitan. Las características de las mismas son el tema que desarrollamos a continuación.

### 2.3. CARACTERÍSTICAS DE LA INFORMACION INTERNACIONAL

Nos detenemos brevemente en este epígrafe para exponer una serie de características generales de la información internacional que nos permitan comprender con más facilidad su comportamiento. En concreto, nos referiremos básicamente a cuatro:

#### 1. *Dependencia tecnológica piramidal.*

No se puede decir que en la sociedad de la información en la que vivimos, la dependencia tecnológica sea una característica exclusiva del periodismo internacional, sino más bien de todo el periodismo en general. Sin embargo, creemos que en este caso concreto, el uso de la tecnología posee alguna especificidad.

Acabamos de ver cómo históricamente la mejora de las comunicaciones y la incorporación de nuevos instrumentos técnicos han permitido el desarrollo de la información internacional. En nuestro tiempo se impone la idea de que las tecnologías digitales y las interconexiones entre distintos medios van a transformarla en una información global, inmediata y especializada en cada audiencia o incluso, en cada usuario. En cualquier caso, la información internacional sigue dependiendo, en el suministro de noticias, de una estructura piramidal heredada de años anteriores.

En el primer escalón de la pirámide se encuentran las grandes agencias de noticias y las grandes cadenas de televisión. Las primeras son capaces de mantener una amplia infraestructura de corresponsales y enviados especiales en un buen número de países y en todas las zonas del planeta que representan sus mercados. Además, sus contenidos especializados (Reuters en economía, por ejemplo), los servicios a clientes particulares y los servicios de suministro de imágenes que también ofrecen, les permiten liderar la producción de información internacional. Las cuatro principales agencias mundiales son la norteamericana Associated Press (AP), la británica Reuters, la española EFE y la francesa France Press<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Es fundamental para profundizar en el tema de las agencias informativas la obra de NÚÑEZ DE PRADO, S., y MARTÍN DÍEZ, M. A. [1996], *Estructura de la comunicación mundial*, Universitas, Madrid.

Por su parte, las grandes cadenas de televisión vía satélite han alcanzado un protagonismo determinante en el periodismo internacional desde la llegada de los canales de noticias de 24 horas (CNN, Sky News...) y desde el logro del perfeccionamiento técnico de algunas emisiones (satélite-cable, digitalización). La influencia decisiva de la imagen en el actual sistema comunicativo hace que las noticias ofrecidas por las televisiones impongan los criterios de selección informativa al resto de medios, fenómeno que también se produce con los acontecimientos internacionales.

Finalmente, hay que señalar que a pesar de los progresos estructurales y tecnológicos que han realizado los canales internacionales de determinadas televisiones públicas europeas o del crecimiento de algunas cadenas de televisión iberoamericanas, siguen siendo las televisiones anglosajonas, principalmente las norteamericanas, las que dominan este mercado.

El segundo escalón de la pirámide estaría compuesto por los medios capaces de mantener una red diversificada de corresponsales y enviados, así como un equipo de analistas con capacidad de interpretar las noticias, apoyándose en el uso de otros medios internacionales de referencia (periódicos, revistas internacionales, discursos oficiales...) e Internet. Todos estos profesionales basan además su trabajo en una dilatada experiencia que incluye viajes, relaciones personales, archivos de fuentes, etc.

En el tercer escalón estarían el resto de medios que, sin estas posibilidades, se limitan a seleccionar y transcribir la información producida en los anteriores circuitos.

#### 2. *Establecimiento de «agendas temáticas».*

La información internacional introduce a la audiencia en unos acontecimientos lejanos cuyas consecuencias no están al alcance de la comprobación de los ciudadanos. El receptor entra en estas temáticas, casi exclusivamente, por la puerta de los medios y por consiguiente demanda a éstos una serie de explicaciones sobre la noticia y su trascendencia. Los medios crean, de esta manera, unos marcos de referencia que les permiten establecer categorías informativas para poder analizar una cantidad ingente de noticias y, además, presentar la información en unos términos fácilmente comprensibles por la audiencia. Por señalar algunas muestras, Oriente Medio es presentado en un marco de conflictividad árabe-israelí; la Unión Europea en un marco de reuniones burocráticas de alto nivel; el Africa Subsahariana como una región pobre y tribal donde campan pueblos subdesarrollados. Esta tendencia natural de los medios tiene tres efectos negativos fundamentales, que también se manifiestan en la información internacional.

En primer lugar, se produce un efecto de limitación de temas, al convertirse los marcos de referencia en agendas, a través de las cuales, los medios filtran las noticias que entran en el flujo informativo y las que quedan fuera. Indudablemente, esta acción tiene como consecuencia la potenciación de ciertas noticias sujetas a un marco ya diseñado y que es admitido por la audiencia, y la marginación de otros hechos que no se ajustan a ninguna categoría previa, o sobre las que las audiencias no poseen explicaciones.

En segundo lugar, el abuso de marcos de referencia conduce a la creación de estereotipos informativos y a la utilización de otros ya existentes. Estos estereotipos, basados en las relaciones históricas entre estados, en las diferencias culturales o en la irracionalidad, son utilizados por la propaganda política oficial para crear lealtades y oposiciones entre gobiernos y dirigentes mundiales. Los medios entran muchas veces en esta dinámica sin el oportuno análisis de las situaciones concretas. El caso de la intervención militar de la OTAN en el conflicto de Kosovo en 1999 constituyó un ejemplo de confusión entre información y propaganda propia de los conflictos bélicos, pero que también tiene lugar en otro tipo de noticias<sup>10</sup>.

Por último, la creación de agendas se ve condicionada por la fugacidad informativa. Por este motivo, la opinión pública demanda a los medios respuestas rápidas sobre la realidad presentada, provocando que éstos caigan en ocasiones en la superficialidad y el maniqueísmo. Este efecto es característico en los temas internacionales, que raras veces son seguidos durante el tiempo suficiente como para que se puedan elaborar juicios profundos. La consecuencia directa es la presentación de un mundo de buenos y malos, éticamente inadmisibles para los profesionales de la información.

### 3. *Estatocentrismo.*

Un porcentaje muy elevado de las noticias internacionales tienen su origen en los estados y en las relaciones entre ellos.

A pesar del debilitamiento de la política exterior clásica al que se refieren autores tan prestigiosos como Samuel Huntington<sup>11</sup>, y que es observable por ejemplo en el descenso del interés por las relaciones diplomáticas o en la traslación de los objetivos prioritarios de éstas hacia cuestiones de diplomacia comercial o de economía internacional, resulta muy interesante advertir la

<sup>10</sup> En SAHAGÚN, F. [1998], *De Gutenberg a Internet*, Estudios Internacionales de la Complutense, Madrid, se recogen interesantes reflexiones de Boulding sobre los estereotipos históricos que se generan entre los estados.

<sup>11</sup> HUNTINGTON, S. [1997], «Intereses exteriores y unidad nacional», en *Política Exterior* n.º 61, enero/febrero.

capacidad que han demostrado los estados para negarse a ceder en la última década sus competencias internacionales y para asumir el impulso de la globalización. Fenómenos como la cooperación en materias judiciales o policiales (tratados de extradición, leyes de inmigración); el control del desarrollo de las tecnologías de la información desde instituciones estatales (Consejo Europeo de Lisboa, Microsoft); o la renegociación y endurecimiento de determinados procesos políticos para cerrar conflictos y evitar tendencias disgregadoras (Ulster, Colombia), confirman el renovado protagonismo de estos actores. Si la década de los 90 se abrió con desmedidas incertidumbres sobre el papel de los estados que impulsaron de hecho algunas rupturas políticas y diversos procesos de reagrupación regional, el devenir histórico ha manifestado tendencias bien diferentes como son la absorción de diferentes entidades políticas desde estados ya consolidados (Alemania, China, Rusia), o el control de los procesos de integración por parte de estos actores.

La información internacional, insistimos, se ve determinada por la relevancia de este actor y, a la vez, se muestra incapaz de acoger en sus contenidos noticias transnacionales que desbordan los límites estatales y de aumentar, equilibradamente, las informaciones donde el protagonismo recaiga en otros organismos e instituciones.<sup>12</sup>

### 4. *Tendencia a la conflictividad.*

Los conflictos siempre han merecido una especial atención por parte de los medios de comunicación. Las situaciones extremas que se presentan en ellos y la necesidad de publicidad que tienen los grupos enfrentados en cualquier conflicto han hecho que estas informaciones sean prioritarias en las páginas de los periódicos prácticamente desde que éstos existen como tales. La información internacional encuentra en el impacto y la trascendencia que tienen estas noticias un recurso para aumentar su relevancia y su prestigio. Sin embargo, el abuso en la selección de temáticas bélicas, de terrorismo internacional o de violencia política, tiene como consecuencia la presentación de un panorama mundial inestable que es percibido diariamente por la audiencia con preocupante indiferencia. A esta realidad debemos añadir otra aún más censurable: el desequilibrio con que se seleccionan las noticias conflictivas y que ocasiona una presencia de estos temas donde hay intereses de las grandes potencias o en los que los medios tienen desplegados sus estructuras

<sup>12</sup> La profesora Cambón y los profesores Gazapo, López Carrillo y Peredo, presentamos a este respecto la comunicación «Los medios de información y el nuevo sistema de valores en las relaciones internacionales» en el I Congreso Comunicación y Realidad en la Universidad Ramón Llull en Barcelona en mayo de 2000.

informativas (Oriente Medio, Kosovo), y una ausencia de otros conflictos perdidos en la lejanía geográfica y en la abundancia de informaciones (África, India). Sobre este tema volveremos en el siguiente epígrafe, aunque aquí lo apuntamos como una característica previa.

## 2.4. TEMAS

Hemos establecido cinco categorías para englobar las principales temáticas que son objeto del periodismo internacional: la política exterior, la política internacional, la construcción europea, los conflictos internacionales y las noticias transnacionales.

### 2.4.1. Política Exterior<sup>13</sup>

Las acciones y decisiones para proyectar las políticas de un estado (comercial, cultural, de defensa, de cooperación...) en sus relaciones con otros actores internacionales se denomina política exterior. Sobre ella dice Felipe Sahagún:

«Salvo excepciones que confirman la regla, la política exterior se cubre de forma ligera, esporádica y distorsionada. En España, los medios que disponen de periodistas especializados en esta información se cuentan con los dedos de la mano: En los Estados Unidos y en los principales países europeos la situación no es muy diferente. ...Con más de cien sedes diplomáticas en todo el mundo y más de seiscientos diplomáticos de carrera, España tiene una capacidad exterior suficiente para merecer mayor atención y espacio»<sup>14</sup>.

Coincidimos con esta afirmación por cuanto son escasos los análisis, predicciones y críticas elaboradas sobre política exterior que se pueden encontrar en los medios españoles y que además no sean producto de intenciones partidistas. Por otro lado, la dinámica de los medios suele ser la de aprovechar acontecimientos de política exterior para incidir y preguntar a los dirigentes sobre temas nacionales. Así lo apunta el profesor Lozano Bartolozzi quien advierte sobre el abuso de la Diplomacia en la Cumbre (de máximos representantes estatales) como fórmula de relación exterior, cuya consecuencia informativa es el abuso también por parte de los periodistas de este tipo

<sup>13</sup> Se pueden consultar aspectos teóricos y conceptuales de la política exterior en op.cit. en nota 3.

<sup>14</sup> Op. cit. en nota 10, p. 49.

de preguntas<sup>15</sup>. A esta reflexión hay que añadir que los criterios de delimitación entre ambas políticas, interior y exterior, tal y como indicábamos en la introducción son a veces sumamente imperceptibles y, por ejemplo, la negociación de un tratado de pesca con Marruecos, tiene implicaciones nacionales, internacionales y comunitarias.

Por tanto, para aproximarse al análisis de la política exterior, el profesional debe conocer cuáles son las líneas fundamentales de la misma y cuáles las áreas geopolíticas prioritarias para su ejercicio.

Entre las líneas matrices de la política española se encuentran en este momento: la internacionalización de la economía y de las empresas españolas; el fortalecimiento del papel español en organizaciones internacionales; la apertura de nuevos mercados comerciales; el fomento de la cultura de nuestro país; la participación activa en misiones de paz; el incremento de la cooperación al desarrollo; la defensa de los derechos humanos y el apoyo a la creación de un Tribunal Penal Internacional; y, evidentemente, el avance en la construcción europea. Estas son algunas de las principales líneas, a las que habría que añadir otros objetivos relativos a las relaciones con países concretos.

En cuanto a las áreas geográficas prioritarias, podemos establecer dos escalafones:

#### 1.º Áreas de interés clásico.

a) La Unión Europea por las vinculaciones económicas y políticas que convierten a la organización en el gran proyecto que condiciona muchas de las decisiones exteriores de nuestro país.

b) Iberoamérica, por las tradicionales relaciones históricas y culturales y por las vinculaciones actuales de orden económico y también cooperativo.

c) El Mediterráneo, por la proximidad geográfica y los intercambios humanos y comerciales que esa proximidad conlleva, así como por la cercanía cultural con determinados pueblos de la cuenca y las posibilidades energéticas de algunos países.

d) Los Estados Unidos, por las vinculaciones en materia económica y de defensa y el protagonismo de la superpotencia en todo el mundo.

#### 2.º Áreas de interés reciente.

a) Países del centro y este de Europa con vocación comunitaria (ampliaciones de la Unión), o que constituyen hipotéticos mercados para nuestro país (Rusia)

<sup>15</sup> LOZANO BARTOLOZZI, P. [1999], «Diplomacia y conflictividad en la sociedad de la información» en AA.VV. *Periodistas ante conflictos*, Eunsa, Pamplona.

b) Países catalogados económicamente como emergentes que pueden tener un interés comercial para las empresas españolas (Sudeste asiático).

c) Aunque es más una reclamación que una realidad confirmada por las cifras, los países más pobres del planeta deberían ser áreas de interés especial para España a la hora de diseñar la política de cooperación, tal y como establece la propia Ley de Cooperación Internacional y para el Desarrollo (1998).

Como vemos, la pluralidad de objetivos es grande, como lo es la actividad exterior de nuestro país desde hace al menos una década. Generalmente, los medios especializan a sus redactores por áreas geográficas que cobran protagonismo cuando influyen por cualquier motivo en la política española. Por esta razón es esencial conocer los calendarios del Ministerio de Exteriores para programar anticipadamente la información. Además, los especialistas deben conocer detalladamente la situación política de los países y áreas que les corresponden (instituciones, dirigentes, partidos...) así como las principales cifras económicas y las particularidades culturales de la región.

#### 2.4.2. Política Internacional

«La gran novedad de finales de siglo XX es la importancia creciente que tienen en la acción exterior... sus efectos sobre la opinión pública nacional y extranjera. Algunos medios informativos disponen hoy de una capacidad muy superior a la de muchos estados»<sup>16</sup>.

En efecto, gracias a la globalidad del sistema informativo, la política internacional se encuentra afortunadamente condicionada por una opinión pública que exige a los poderes la justificación de determinadas acciones. Este mecanismo de control de la sociedad, junto al respeto de un sistema de valores internacionales permiten contemplar la política mundial con cauteloso optimismo y no identificarla permanentemente con fenómenos conflictivos o inestables. Para explicar los parámetros de esta política, establecemos tres ámbitos en torno a los que se mueve: la seguridad, la cooperación y las relaciones entre estados.

a) *La Seguridad*. Ciertamente, un tema básico de la política internacional es la seguridad en sus dimensiones universal, regional y nacional.

La seguridad, en líneas generales, se basa en el mantenimiento de unas capacidades militares (ejército, estrategia, armamento) y políticas (mediación, prevención, acuerdos...), y en unas relaciones (tratados, alianzas) que facul-

<sup>16</sup> Op. cit. en nota 10, p. 261.

tan a la sociedad internacional y a los estados frente a posibles riesgos y amenazas<sup>17</sup>.

De forma más concreta podemos desglosar esta aproximación general. Así, las capacidades militares se amparan en el tamaño y grado de modernización del ejército, en las estrategias aplicables en cada momento (contención, disuasión...) y en el armamento al que se tenga acceso (convencional, nuclear, químico o bacteriológico). Por su parte, las capacidades políticas se traducen en la posibilidad de influencia de los actores a través de la presión o la mediación internacional y en la creación de normas y acuerdos jurídicos como por ejemplo los de limitación y reducción de armas estratégicas (SALT, START) o el de prohibición de fabricar minas antipersona. A modo también de ejemplo, las tareas de prevención vienen representadas por las Misiones de Paz de organizaciones como la ONU o la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), diseminadas por múltiples puntos del planeta. Finalmente, los estados también crean alianzas defensivas (OTAN) y suscriben tratados internacionales sobre determinados aspectos de la seguridad —el Tratado de No Proliferación Nuclear por ejemplo, para impedir que nuevos países se sumen a la fabricación de este tipo de armamento—.

Naciones Unidas, teóricamente, posee el organismo con mayor autoridad en esta materia, el Consejo de Seguridad, constituido por cinco miembros permanentes (EE.UU., Rusia, China, Francia y Gran Bretaña) y diez no permanentes. Sin embargo, la capacidad de veto de las grandes potencias y, por supuesto, los propios intereses particulares de los estados, merman sus posibilidades de actuación.

Todas estas relaciones, así como el estudio de posibles riesgos que perturben la seguridad, dan lugar a multitud de informaciones con contextos complicados de elaborar y con un lenguaje jurídico (resoluciones, embargo, arbitraje...) y técnico (misil ICBM; armas ABQ...) que el profesional especializado debe conocer.

b) *La Cooperación*. La dimensión cooperativa en las relaciones internacionales es cada vez más significativa. El mundo internacional proyecta una imagen de concordia y diálogo a través de las grandes reuniones que de forma incuestionable debe ser recogida por los medios de comunicación. Las Conferencias Internacionales son ese gran escaparate donde acuden los líderes mundiales para, al menos, acercar posiciones sobre los temas más variados: ya sean sociales (Cumbre de Pekín + 5 sobre la Mujer -2000-); o económicos (Cumbre de la OMC en Seattle -1999-); o medioambientales

<sup>17</sup> Para profundizar en temas de seguridad se puede consultar la obra de Cambón, E. [1997]: *Seguridad y Cooperación en Europa: de Conferencia a Organización*, UEM-CEES Ediciones, Madrid.

(Cumbre de Kioto -1997-). Las Conferencias son impulsadas por los estados o por organizaciones internacionales universales o regionales. Éstas, junto a las ONG, también elaboran informes periódicos en torno a realidades denunciadas que demandan una intervención de la sociedad internacional. Tal y como lo hace UNICEF con su Informe Anual sobre la Infancia o Amnistía Internacional con el Informe Anual sobre la situación de los derechos humanos en el mundo. Estos y otros muchos trabajos tienen un gran impacto en la opinión pública y por ello deben ser correctamente tratados desde los medios informativos.

Asimismo, en el marco de los estados, se producen múltiples relaciones de cooperación económica (explotación conjunta de recursos, energía, etc), comercial y en otros muchos sectores como los transportes, la comunicación y la cultura. Todas ellas buscan cabida en las páginas de los periódicos, a pesar de la falta de interés que en ocasiones parecen transmitir los redactores. Algo que, por ejemplo, se percibía en temas relativos a la cooperación para el desarrollo, deficientemente recogida por los periódicos españoles hasta que la presión social ha demandado un tratamiento más acorde con el esfuerzo de la sociedad española en este apartado y con la propia dimensión del problema de la pobreza y la desigualdad internacionales.

c) *Las relaciones entre estados.* Son lógicamente estos acontecimientos los que suministran el mayor caudal informativo a los periódicos. Estas relaciones entre estados tenían antes un marcado componente diplomático que hoy se ve superado informativamente por modalidades políticas como la Diplomacia de Conferencia y la Diplomacia en la Cumbre.

En estas reuniones y visitas oficiales se firman acuerdos entre los estados cuyas consecuencias afectan a empresas y colectivos del país. Tienen por consiguiente una gran relevancia económica, más aún en nuestros días, cuando las relaciones económicas son esenciales en la dinámica internacional.

Conviene resaltar la importancia que tiene para el periodista especializado conocer el calendario de estas actividades políticas. Así, algunas cumbres bilaterales son periódicas, como por ejemplo la hispano-francesa, que es bi-anual; otras, como las Cumbres Iberoamericanas, tienen un carácter anual; y otras no tienen una periodicidad establecida y dependen tan sólo de los intereses de los países y de sus propias relaciones de amistad. El conocimiento de esas agendas permite una adecuada preparación de las informaciones, los cuestionarios y el análisis de los resultados obtenidos.

### 2.4.3. La construcción europea

La información sobre el proceso de construcción europeo, que se centra en la Unión Europea, sus organismos y las múltiples consecuencias que pro-

ducen las decisiones políticas de éstos, merece un apartado específico dentro de las temáticas internacionales. Sin embargo, la ubicación de estas noticias en los periódicos no siempre responde a criterios, digamos internacionalistas y, no es extraño encontrar noticias comunitarias en otras secciones de los diarios, habida cuenta de las implicaciones que tienen en el desarrollo de la política nacional.

La información europea posee un perfil burocrático e institucional que el periodista debe afrontar buscando la clarificación de los contenidos con el fin de hacerlos asimilables para la audiencia. Es fundamental en este sentido que el profesional conozca a la perfección las instituciones comunitarias (Consejo Europeo, Consejo de Ministros, Parlamento, Comisión y Tribunal de Justicia principalmente), su funcionamiento y sus competencias en cada caso. Igualmente resulta imprescindible el contacto con representantes políticos (euro-parlamentarios, comisarios) y funcionarios de las comunidades para conseguir información de primera mano sobre los temas específicos en cada momento. También los profesores y expertos en temas europeos constituyen fuentes solventes a los que los periodistas pueden acudir, así como las publicaciones especializadas y oficiales que se publican desde diversos organismos en torno a las cuestiones europeas.

Asimismo, debemos indicar que la variedad de asuntos en los que trabajan las comunidades (laborales, sociales, monetarios...), obliga al profesional a tener una preparación muy amplia sobre todas ellas. Finalmente, hay que decir que tanto periódicos como radios y televisiones mantienen corresponsales en las instituciones de la Unión Europea, gracias a los cuales ofrecen una gran cobertura de estas noticias.

### 2.4.4. Los conflictos internacionales

Una aclaración previa nos debe advertir sobre el error de identificar conflicto con «conflicto bélico» (guerra), y también de calificarlo necesariamente con el adjetivo «violento», pues no todos los conflictos lo son.

Hay en efecto conflictos comerciales, fronterizos o diplomáticos que no generan manifestaciones violentas. Otros sí producen enfrentamientos, aunque éstos no tienen un carácter bélico y así pueden ser: sociales (manifestaciones, revueltas...), políticos (golpes de estado), humanitarios (refugiados).

María Teresa La Porte<sup>18</sup> expone la catalogación, ya clásica, de Howard Frederick que distingue entre conflictos de baja intensidad (negociaciones conflictivas), de intensidad media (combinan periodos de paz con enfrenta-

<sup>18</sup> LA PORTE, M.T. [1999], «Efectos de los medios en las controversias internacionales» en op. cit. en nota 15.

mientos esporádicos) y de alta intensidad (estados de guerra). En todos los casos, los medios desempeñan un papel de transmisión de las posiciones de los contendientes, aunque incorporando contenidos informativos y mediadores en los correspondientes a las dos primeras categorías, mientras en la última, la censura y los controles convierten los contenidos informativos en puramente propagandísticos.

El conflicto posee un grado de interés informativo muy elevado donde el periodista, como luego veremos, debe luchar contra la censura y la propaganda como elementos distorsionadores de la información. Kosovo o Chechenia recientemente y antes la Guerra del Golfo, han supuesto verdaderos ejemplos de manipulación informativa por parte de los gabinetes de comunicación de las organizaciones internacionales y de los Altos Mandos implicados<sup>19</sup>.

La información sobre un conflicto requiere un conocimiento de las partes implicadas (demandas políticas, capacidad de acción), así como del apoyo social con el que cuentan. De igual forma, en conflictos de larga duración, es interesante conocer las características del terreno donde se desarrollan las acciones (barrios de ciudades, selva en Colombia, montañas en Chechenia...) para poder evaluar las posibilidades de prolongación de los mismos.

Los medios, como ya apuntamos, se ven a veces forzados a tomar partido por una de las partes implicadas, por razones muchas veces inexplicables, lo cual contribuye a crear un atmósfera de tensión que no siempre se ajusta a la realidad. Las televisiones agudizan con sus despliegues y sus imágenes violentas el dramatismo de algunas situaciones, produciéndose la falsa idea de que el horror de la guerra por ejemplo, está hoy al alcance de cualquier espectador. La imagen, audiovisual o fotográfica, parece objetivizar el horror y así hacerlo incuestionable para la audiencia. Sin embargo, Furio Colombo afirma: «Pero, como demuestran los apesadumbrados informes de Amnistía Internacional, los caminos ocultos de la persecución, de la represión y de la violencia siguen disfrutando del secreto y de la oscuridad»<sup>20</sup>.

Se refiere el autor además a una dificultad añadida para poder explicar los conflictos actuales. Ésta es el carácter irracional que manifiestan y que sólo refleja odios ancestrales, sin más. Las guerras centroafricanas de mediados de los años 90 y todo el conflicto balcánico, parecen confirmar el pesimismo del periodista ante estas explosiones de violencia y caos.

<sup>19</sup> Se puede hacer una interesante lectura sobre la Guerra del Golfo en PIZARROSO, A. (1991), *La guerra de las mentiras*, Eudema; Madrid.

<sup>20</sup> Op. cit. en nota 2, p.150.

#### 2.4.5. Las noticias transnacionales

Ya nos hemos referido a ellas en el primer epígrafe. Simplemente debemos señalar aquí que la información internacional debe reclamar como suyas estas noticias que requieren explicaciones profundas para ser entendidas.

Por ejemplo, en las catástrofes como las provocadas por el Huracán Mitch en Centroamérica o las inundaciones de Mozambique, las informaciones presentaron en primer lugar la tragedia humana que se había producido e, inmediatamente después, las labores sociales y humanitarias que llevaban a cabo las ONG españolas desplegadas en la zona, gracias a las ayudas recibidas precisamente de España. Sin ánimo de censurar criterios informativos, poco se habló en ambas ocasiones de las condiciones económicas de los países implicados o de las inversiones españolas en las regiones afectadas, que se hubieran efectuado antes de las tragedias.

Entendemos que éstos, y otros muchos acontecimientos marginales, reivindican espacios y explicaciones extensas para no resumir el drama humano cotidiano en un gesto agónico, ni la obligación moral y política de combatirlo, en un donativo. La especialización periodística en el subdesarrollo y los países pobres, en el sida, o en tráfico de personas, es hoy más que nunca un requisito ético de una profesión que desgraciadamente prefiere entretener estómagos antes que formar conciencias.

#### 2.5. GÉNEROS PERIODÍSTICOS

El Periodismo Internacional se sirve de diferentes géneros periodísticos para ofrecer la información. Distinguiremos entre los informativos y los de opinión.

##### 2.5.1. Géneros informativos

###### 1. *Noticia.*

La noticia internacional no tiene especiales particularidades que la diferencien del resto de noticias del periódico. Su selección depende del nivel de importancia e interés del acontecimiento, del lugar donde se produce y de sus protagonistas. Sin embargo, se pueden matizar dos cuestiones al respecto.

En primer lugar, se debe señalar que la noticia internacional tiene un origen lejano con un contexto que puede no resultar familiar para el lector. Por tanto, la contextualización política, cultural o incluso geográfica del hecho es generalmente necesaria, como también lo es la incorporación de un adecuado *background* sobre el acontecimiento, insertado en el texto principal,

o redactado en una columna complementaria. Así por ejemplo, en caso de producirse un atentado terrorista noticiable, el lector no responde igual si el responsable es el IRA, cuyas trágicas acciones y demandas pueden ser conocidas por buena parte de la audiencia, o si es provocado por las guerrillas tamilyes, desconocidas, al menos en profundidad, por la mayoría. Igualmente resulta obligado evitar las generalizaciones, como la de atribuir un atentado al terrorismo islámico y no al grupo concreto (Hamás, Jihad islámica, Hizbullahá...), que tienen su centro de acción preferente en un país concreto (Israel, Egipto, Líbano...). Naturalmente en cada caso, la intensidad del tratamiento informativo será la que limite el contexto.

En segundo lugar hay que indicar que la lejanía en el origen del hecho, impide que éste pueda ser comprobado si no hay corresponsales del medio desplazados en el lugar en el que se ha producido. En ese caso, la dependencia de los grandes medios puede ser subsanada con las colaboraciones de analistas expertos en la región geopolítica (Oriente Medio, Magreb, América Latina, Sudeste Asiático...) donde se produce el hecho, o bien en la temática tratada (seguridad, terrorismo...). Sólo cuando existen corresponsales o enviados especiales, pueden aportarse descripciones de ambientes, reacciones ciudadanas y declaraciones de fuentes alternativas. Es entonces cuando la noticia se convierte en una crónica internacional, lamentablemente en desuso, como más tarde explicaremos.

Por último, debemos indicar que las noticias internacionales se hallan sometidas más que ninguna otra a la dependencia de las imágenes que ofrecen las grandes cadenas de televisión y agencias de noticias, únicas capaces de mantener unas infraestructuras extensas para la cobertura informativa —universales si incluimos los despliegues de enviados especiales—. Sobre este fenómeno escribe Felipe Sahagún:

«La cobertura por televisión de un acontecimiento trágico en el extranjero puede sensibilizar de forma instantánea a la opinión pública, sobre un problema o conflicto internacional que, sin la televisión, posiblemente hubiese pasado desapercibido para la mayoría»<sup>21</sup>.

En efecto, el resto de medios se ven obligados a seleccionar los acontecimientos que las televisiones han mostrado a la sociedad. Esta realidad tiene además otras consecuencias negativas, como señala Javier Saez Munilla: «(...) ahora el fin último de la información no es que el ciudadano comprenda el alcance de los acontecimientos, sino simplemente que los mire, que los vea, y a ser posible en directo»<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Op. cit. en nota 2, p.260

<sup>22</sup> SÁEZ MUNILLA, J. [1991], «la noticia es la imagen y viceversa» en AA.VV. *Sur y Comunicación*, Icaria, Barcelona.

Pesimista reflexión que, teniendo en cuenta la tendencia de las televisiones desde hace unos años a producir el llamado info-entretenimiento, no puede ser rebatida con argumentos creíbles.

Para concluir, hay que señalar algunas recomendaciones que pueden ser útiles en la redacción de noticias internacionales:

1. Citar correctamente cargos e instituciones.
2. No utilizar siglas hasta no haber citado la organización o el organismo al que se refiere la información. La ONU es un ejemplo de organización identificable por la mayoría de los lectores, pero la OSCE, el ASEAN o la UEO son ejemplos de las que no.
3. Escribir correctamente las palabras y nombres propios de otras lenguas.
4. En algún caso, aproximar la información al lector, utilizando términos o expresiones autóctonas, pero siempre que éstas sean suficientemente conocidas (la «sharia», el «10 de Downing Street», el «Kremlin»). En caso contrario se debe explicar brevemente el término (el parlamento israelí, «kneset»)

## 2. Reportaje.

Los reportajes en profundidad sobre temas internacionales, constituyen un género periodístico óptimo para informar sobre estas cuestiones que se ven condicionadas por parámetros socio-políticos, culturales y económicos en la mayor parte de las ocasiones. Los periódicos suelen incluirlos tanto en las páginas de información diaria cuando el tema es muy relevante, como en los suplementos del fin de semana donde se pueden tratar los temas con mayor profundidad. Así, es habitual encontrar en estos espacios, reportajes relacionados con las peculiaridades culturales de un pueblo (kurdos, indígenas en Iberoamérica, tuaregs, etnias africanas etc.); o bien otros que interpretan conflictos sociales o políticos que se prolongan en el tiempo (Colombia-guerrillas; Méjico-Chiapas; India-Pakistán); o bien reportajes en torno a problemas transnacionales (redes de narcotráfico; refugiados..).

Es importante considerar, a la hora de redactar los reportajes, que además de informar, se está ilustrando culturalmente al lector sobre el tema que se está abordando y, por tanto, a la precisión informativa se le debe añadir una adecuada documentación para desarrollarlo en toda su dimensión.

Durante los años 90 han proliferado reportajes sobre las guerras en la antigua Yugoslavia y las trágicas masacres que se produjeron. A modo de ejemplo, podemos señalar que un trabajo periodístico de estas características en ese marco debería recoger:

a) Los hechos históricos más determinantes en la gestación de los odios y las divisiones políticas que las guerras han desvelado: disputas entre los imperios austro-húngaro, ruso y turco; consecuencias de la Primera Guerra Mundial en la región; efectos del sistema comunista después de la Segunda Guerra Mundial, etc.

b) La variedad de pueblos, etnias y minorías que han convivido en la región: eslavos, húngaros, albaneses, etc.

c) Las culturas y creencias que les determinan: croatas católicos, serbios ortodoxos, bosnios musulmanes etc.

d) La validez y representatividad de sus instituciones políticas: democracia plural, repúblicas autónomas, federaciones, etc.

e) La situación económica en la que se encuentran: crisis, exportaciones, recursos económicos, etc.

No todos los acontecimientos internacionales se desarrollan en un contexto tan complejo como el de los Balcanes, pero esta zona puede servir de muestra para entender las dificultades que implica la redacción de este género periodístico.

Naturalmente desde las televisiones también se pueden realizar estos reportajes de mayor o menor extensión según se destinen a programas semanales o a informativos. Indicamos, finalmente, que es frecuente incorporar en los reportajes perfiles de los principales protagonistas para presentárselos a los lectores. El *perfil* es un subgénero muy utilizado para dar a conocer a los líderes políticos, también militares, que representan cargos relevantes en numerosos centros de poder. Obviamente existe un desequilibrio en la presentación de los líderes de los países más poderosos (EE.UU., Rusia, Alemania, Francia...), que es habitual, y la de los líderes de países menos influyentes, donde, salvo excepciones, es difícil encontrar abundantes informaciones sobre ellos, salvo que estén implicados en algún acontecimiento o proceso de interés mundial<sup>23</sup>.

### 3. Entrevista.

La entrevista es también un género muy común en el periodismo internacional para obtener información de primera mano sobre las posiciones e ideas de dirigentes políticos y económicos o de líderes sociales y religiosos. Las entrevistas a los grandes protagonistas suelen estar reservadas a los medios más influyentes en los que aquellos quieren aparecer para darse a conocer en

<sup>23</sup> La agencia EFE por ejemplo ofrece un servicio biográfico de destacados dirigentes mundiales.

el plano internacional. Sin embargo, las posibilidades de este género no deben agotarse aquí.

La pluralidad de actores que existen en las relaciones internacionales permite que los responsables de las ONG, los directivos de empresas multinacionales o diversos líderes sociales en multitud de países, tengan asimismo una destacable relevancia informativa, que el periodista debe descubrir gracias a su permanente labor de estudio de los procesos que tienen lugar en el área geográfica en la que se especializa, o en los temas sobre los que suele escribir.

Es justamente a través del descubrimiento de nuevos personajes internacionales, como adquieren dinamismo las informaciones y se contribuye a crear nuevos caminos informativos, al margen de los cauces políticos habituales. De otro modo, personajes como el subcomandante Marcos, Rigoberta Menchú o Leonardo Boff no hubieran tenido cabida en los espacios de los medios, y sus propuestas, acciones o reivindicaciones, tampoco<sup>24</sup>.

La entrevista debe entenderse también como una fórmula para conseguir información aunque no sea publicada en su integridad. Debido a esto, la relación del periodista con fuentes procedentes de embajadas y organismos internacionales, así como con expertos en cuestiones de defensa o con juristas internacionales, debe ser próxima y fluida.

## 2.5.2 Géneros de opinión

### 1. Editoriales.

Las relaciones internacionales en nuestros días pasan por momentos en los que la convergencia ideológica en torno a unos principios universales intenta convertirse en la referencia principal del comportamiento de los actores mundiales. La democracia y el pluralismo político como sistema de representación de los pueblos; la seguridad global que impida la proliferación de conflictos que supongan una desestabilización internacional grave; los derechos humanos como sistema de valores alrededor de los cuáles se puedan aproximar los diferentes comportamientos jurídicos y socio-culturales; y, por supuesto, el progreso económico como aspiración de todos los países, constituyen los principios fundamentales en este sentido. Paralelamente, el interés nacional continúa siendo un criterio prioritario en la concepción de las polí-

<sup>24</sup> Es clásica la referencia a una de las periodistas más destacadas de los años 70, Oriana Fallaci, que publicó en formato de libro algunas de sus entrevistas a líderes de la época. FALLACI, O. [1976], *Interview with History*, Houghton Mifflin Company, Boston.

ticas exteriores de los estados y, por consiguiente, debe ser tenido en cuenta a la hora de analizarlas.

La tarea editorial de los periódicos encuentra por tanto suficientes referentes para ajustar sus comentarios o para cuestionar principios o actitudes. Para desarrollar esta labor, los tipos de editoriales más adecuados son los interpretativos y los explicativos. Es decir, editoriales que clarifiquen al lector la situación en la que se encuentra cada acontecimiento o proceso, y que ofrezcan una opinión argumentada y prudente sobre aquella, o un pronóstico sobre el posible desenlace de la cuestión y sus consecuencias.

No es habitual en nuestros días escribir editoriales combativos, que defiendan posiciones políticas con vehemencia, fomentando recelos basados en estereotipos acuñados en épocas pasadas. Al menos las redacciones no deberían impulsarlos. De igual manera, temáticas típicamente editorializadas por los periódicos como los cambios de gobierno motivados por procesos electorales exigen un respeto de los profesionales por la voluntad de los electores. Es habitual, para concluir, que el editorial internacional se utilice para hacer crítica a la labor del Gobierno sirviéndose de alguna acción internacional de éste. Algo que se nos antoja legítimo pero poco enriquecedor para el lector.

## 2. *Columnas y Artículos de Fondo.*

En cuanto a las columnas, conviene señalar que de toda la variedad existente no son muchas las que reúnen las características necesarias para poder ser incluidas en las páginas dedicadas a la información internacional. Los comentarios de autores de prestigio suelen dirigirse hacia temas de política nacional o de sociedad preferentemente. La columna de asuntos internacionales debe ser un breve artículo analítico que introduzca claves para entender los acontecimientos, sin que tengan cabida los análisis superficiales o desenfadados que otras secciones permiten. Por otro lado, al tratarse de procesos difíciles de entender para el lector, la columna resulta ser un espacio excesivamente breve, en muchas ocasiones, para poder aportar argumentos y explicaciones pertinentes.

Por esta razón, suelen ser los Artículos de Fondo escritos por expertos o las Tribunas que abren los periódicos a la opinión de periodistas especializados y a especialistas de otras profesiones, los géneros más convenientes para realizar comentarios personales y análisis. Estos artículos, más profundos y con un tono cercano a veces al ensayismo, permiten exponer contextos, sintetizar propuestas y analizar todo tipo de procesos internacionales.

Por proponer un ejemplo, un comentario sobre un acontecimiento político ocurrido en Oriente Medio, puede requerir análisis precisos en torno a:

1. Posibles consecuencias en el proceso de paz árabe-israelí.
2. A qué comunidades concretas afecta (palestinos, libaneses, judíos...)
3. Qué connotaciones religiosas lo determinan (fundamentalismo radical, islamismo, ortodoxia judía...).
4. Qué grupos políticos vertebran la sociedad en los países implicados (Jordania, Siria, Líbano, Israel, ANP...).
5. Qué implicaciones puede tener el acontecimiento en la región (Irak, Turquía, Arabia Saudí, por ejemplo).
6. Pueden existir además implicaciones internacionales (Estados Unidos, ONU, Unión Europea...)
7. ¿Cuál es el papel de España o de qué manera puede intervenir la política exterior española?

Otros ejemplos pueden ilustrar este apartado, que naturalmente sólo la práctica es capaz de desarrollar en todas sus posibilidades.

## 2.6. CORRESPONSAL, ENVIADO ESPECIAL Y ANALISTA

Para concluir el capítulo, vamos a referirnos brevemente a algunos profesionales específicos del periodismo internacional: el corresponsal, el enviado especial y el analista.

El corresponsal en el extranjero, como hemos visto en la evolución histórica, ha sido tradicionalmente la pieza angular del periodismo internacional. Todos los especialistas en la materia, sin embargo, destacan el notable cambio que ha sufrido la actividad profesional de estos periodistas en los últimos tiempos. El corresponsal siempre fue un experto conocedor de la vida y costumbres del país, en el que vivía destinado, y lo presentaba a los lectores con todo lujo de detalles y anécdotas, en crónicas amenas y muy personales. En ellas muchas veces, casi resultaba más interesante para la audiencia el estilo y la sensibilidad del periodista para informar sobre los hechos, que la propia información en sí misma.

Hoy, la abundancia de información y la inmediatez, impuesta como norma periodística por excelencia, hacen que el corresponsal se convierta en un mero selector de las informaciones a las que tiene acceso, y que le llegan en su mayor parte, a través de otros medios de comunicación. A pesar de ello, sus criterios de selección basados en un conocimiento en profundidad de la sociedad con la que conviven y que les faculta para descubrir también modas y tendencias informativas, son enormemente apreciados por los medios.

Los corresponsales siguen por tanto ofreciendo informaciones sobre los temas que se producen en un país, ya sean políticos, policiales, deportivos o de cualquier otro signo, lo que les obliga a mantener una considerable preparación profesional y a realizar un seguimiento integral de la información que

se produce en el país o región de destino. Todos los grandes medios tienen una red de corresponsales permanentes en el extranjero que aportan, como decimos, proximidad y fiabilidad a las noticias internacionales y que son capaces de producir nuevas informaciones gracias a sus contactos con fuentes de muy diversa índole en el país de destino.

En la actualidad, además del corresponsal clásico, existen dos nuevas categorías profesionales similares. Una es la del corresponsal concertado, periodista que trabaja destinado en un punto concreto, pero no para un solo medio, sino para varios diferentes, que costean conjuntamente sus gastos y publican indistintamente sus informaciones. La otra es la del corresponsal diplomático, encargado de seguir en todos sus viajes a las principales autoridades del país.

En segundo lugar encontramos la figura del enviado especial. Se trata de un periodista especialista en un tema determinado, que es enviado temporalmente a un lugar, cuando se está produciendo un acontecimiento relacionado con su especialización. El ejemplo más significativo de esta categoría profesional es el mal llamado corresponsal de guerra, que es en la mayor parte de los casos, un enviado especial a un conflicto. La literatura sobre estos profesionales es copiosa, habida cuenta de los riesgos y atractivos que posee esta labor<sup>25</sup>. Aparte de los factores de riesgo que elevan la valoración profesional del enviado a conflictos bélicos, aquel requiere una preparación especial para desenvolverse en los movimientos de una guerra y para sortear o interpretar los controles informativos, políticos y militares que la guerra impone. Asimismo, se precisa una detallada formación en cuestiones propiamente militares (estructura de mandos, armamentos...), y una gran habilidad muchas veces para conseguir transmitir, o simplemente hacer llegar, la información al medio.

Para terminar, el analista internacional es un periodista especializado que complementa con sus artículos las informaciones internacionales aportando explicaciones y reflexiones profundas sobre los temas que domina. Para su trabajo, que es propiamente de Redacción, necesita manejar con fluidez fuentes especializadas (anuarios, revistas de política internacional, prensa extranjera...) y mantener múltiples relaciones personales para obtener puntos de vista e interpretaciones matizadas sobre todo tipo de cuestiones internacionales. Su labor consiste tanto en diagnosticar causas, como en pronosticar tendencias y consecuencias de cada acontecimiento, lo que convierte a sus artículos en referencias de calidad informativa para seguir cualquier proceso internacional.

Concluimos este capítulo con esta breve exposición sobre algunos tipos de profesionales especializados. Esperamos haber resumido parte de la com-

<sup>25</sup> Manuel Leguineche o Alfonso Rojo han publicado libros sobre sus experiencias en conflictos bélicos. La obra publicada más recientemente en este sentido es la de GELLHORN, M. [2000], *El rostro de la guerra*, Temas de Debate, Barcelona.

plejidad del periodismo internacional, pero también parte al menos de su intensidad, de su misterio y de su belleza. Solamente el ejercicio profesional es capaz de mostrarla en toda su plenitud.

## 2.7. EL DÍA QUE CAMBIÓ EL MUNDO INFORMATIVO

Más bien habría que titular este último epígrafe «el día que debió cambiar el mundo informativo» para entender que los atentados terroristas que tuvieron lugar el día once de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington han representado el trágico inicio de una nueva era en las relaciones internacionales, lo cual no supone una ruptura con la sociedad internacional anterior ni una modificación de las principales dinámicas institucionales entre actores, pero sí una consolidación de las nuevas manifestaciones conflictivas que ya se apuntaron en la década de los 90, así como una revisión y potenciación de las políticas de cooperación que tendrán necesariamente que confluir hacia la resolución efectiva de controversias y el fomento del equilibrio intercultural.

Se hace por ello obligado que la información internacional participe e impulse ese nuevo marco mundial que pasa sin duda por la lucha legítima y global contra fenómenos como el terrorismo internacional, pero también por la protección de las libertades y la aproximación política y económica entre los pueblos. Es en este sentido en el que se explica la trascendencia que, a partir de este momento, ha cobrado el periodismo internacional y que se puso de manifiesto el mismo día de los atentados suicidas de la organización terrorista Al Qaeda y que prosiguió, posteriormente, con el despliegue informativo con el que los medios acometieron la cobertura de la guerra contra el régimen talibán y la escalada de violencia en Oriente Medio.

El interés por la información internacional se despertó súbitamente cuando la opinión pública mundial contempló absorta y en directo el desmoronamiento de las Torres Gemelas de Nueva York. De alguna manera, la plácida atmósfera que presentaba el «infoentretenimiento» de los años 90 se quebró como si los cimientos del orden internacional se tambalearan. La respuesta de los medios al interés de una sociedad por un acontecimiento de semejantes dimensiones no se hizo esperar y ha demostrado en su conjunto una extraordinaria capacidad periodística para acometer la interpretación de un conflicto global y multidimensional capaz de influir en la economía internacional y determinar la política de las grandes potencias y organizaciones internacionales. Ese interés se manifestó tanto en los medios impresos como en los audiovisuales.

La prensa reaccionó con el diseño de suplementos especiales y diarios con los que se abrieron los periódicos durante semanas e incluso meses y con la inserción de una, hasta entonces, desconocida cantidad de artículos de

análisis, en los que expertos y periodistas especializados aportaban infinidad de tendencias y explicaciones para hacer más comprensible el conflicto.

De alguna manera, los políticos mundiales se volvieron cercanos mientras multitud de conceptos culturales y los propios teóricos de las relaciones internacionales se integraron en las conversaciones de una sociedad motivada y hambrienta de información internacional. Las televisiones, por su parte, afrontaron la programación con especiales sobre la guerra y con amplios espacios en los informativos. Unos y otros desplegaron un número casi insólito de corresponsales en el Asia Central, que ha permitido conocer aspectos humanos y políticos del conflicto que de otro modo hubieran estado sometidos a los controles informativos militares.

Sin embargo, los flujos informativos de nuevo se han visto determinados por estas políticas de control que desde los poderes políticos y militares han seleccionado las informaciones a los medios mientras la propaganda hacía su aparición durante la guerra contra el régimen talibán por parte de ambos bandos, provocando una utilización matizada y parcial de hechos e imágenes. Quizá el fenómeno más significativo de este conflicto ha sido la entrada en escena de la televisión árabe Al Yazira, que ha propuesto alguna línea informativa alternativa cuya manifestación más evidente ha sido la aparición del propio Bin Laden enviando mensajes grabados a la sociedad internacional.

En cualquier caso, el 11-S puso sobre la mesa del sistema informativo internacional la imperiosa necesidad de que la información se complementa con análisis de contextos políticos, étnicos y culturales. Las «nuevas guerras», tal y como las ha conceptualizado Mary Kaldor, son un nuevo fenómeno que rompe con las propuestas clásicas sobre conflictos y que genera nuevos interlocutores que los medios de comunicación tienen que recoger en sus espacios. Las columnas de análisis, las entrevistas de líderes políticos no convencionales y las crónicas de corresponsales sobre el terreno de enfrentamientos, no sujetos en muchos casos a ningún tipo de control internacional, han sido los responsables de que la opinión pública haya adquirido ideas e informaciones concretas y, hasta cierto punto, plurales de la situación. La labor de los corresponsales, teñida con la desgraciada sangre de muchos de ellos, que como el periodista de «El Mundo» Julio Fuentes perdieron la vida en el ejercicio de su profesión, ha sido una vez más el exponente más relevante de la profesionalidad y la vocación de servicio de unos hombres y mujeres que han vuelto a dignificar al periodismo hasta situarlo en uno de los niveles más altos de credibilidad y respeto social de los últimos años.

## 8.8. BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. [1991], *Sur y comunicación*, Barcelona, Icaria.  
 AA.VV. [1999], *Periodistas ante conflictos*, Barcelona, Euns.

- BARBÉ, E. [1995], *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos.  
 CAMBÓN, E. [1997], *Seguridad y Cooperación en Europa: de conferencia a organización*, Madrid, UEM Ediciones.  
 CAMBÓN, E. [1999], *La Declaración Universal de los Derechos Humanos, a los cincuenta años*, Madrid, UEM Ediciones.  
 CALDUCH, R. [1991], *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ciencias Sociales.  
 CALDUCH, R. [1993], *Dinámica de la sociedad internacional*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.  
 COLOMBO, F. [1997], *Últimas noticias sobre periodismo*, Barcelona, Anagrama.  
 FALLACI, O. [1976], *Interview with History*, Boston, Houghton Mifflin Company.  
 GELLHORN, M. [2000], *El rostro de la guerra*, Barcelona, Temas de debate.  
 HOGE, J.F. y ROSE, G. [2002], *¿Por qué sucedió?*, Barcelona, Paidós.  
 LEGUINECHE, M. y SÁNCHEZ, G. [2001], *Los ojos de la guerra*, Barcelona, Plaza y Janés.  
 LEVY, B. H. [2002], *La guerra, el mal y el fin de la historia*, Barcelona, Ediciones B.  
 LIEBER, R. J. [2001], *No Common Power*, New Jersey, Prentice Hall (4<sup>th</sup> de.).  
 MARTÍN DÍEZ, M. A. y NÚÑEZ DE PRADO, S. [1996], *Estructura de la comunicación mundial*, Madrid, Universitas.  
 NÚÑEZ DE PRADO, S. [1993], *Comunicación Social y Poder*, Madrid, Universitas.  
 PEREDO, J. M. [1999], *Opinión pública y desarrollo*, Madrid, La catarata.  
 PIZARROSO, A. [1990], *Historia de la propaganda*, Madrid, Eudema.  
 PIZARROSO, A. [1991], *La guerra de las mentiras*, Madrid, Eudema.  
 RAMONET, I. [2002], *Guerras del siglo XXI*, Barcelona, Arena Abierta.  
 TRUYOL y SERRA, A. [1994], *La sociedad internacional*, Madrid, Alianza Universidad.